

Los poemas son e espíritu de sus pueblos. En Tacna, hablar de ellos no sólo es poesía, canción, espíritu. Aquí en Tacna, la poesía se hizo hombre, lucha; fue un grito por la libertad. Todo un pueblo soportó la agresión, a pesar de la traición - hoy por el olvido - luchó por su patria y su bandera. El Cantor del Cautiverio, Federico Barreto escribió estos versos inmortales a los siglos:

"Madre Tacna, soporta tu tormento
Con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!
Fija está en tí humanidad entera.
Sufre, ¡Pero no lances ni un lamento!
Muere, ¡pero no cambies de bandera!

Es a los descendientes de los tacneños, de esta heroica tierra; y a los que vinieron y hoy sus hijos son tacneños; este manojo de poemas y canciones. Escritos con la sangre y el corazón de un pueblo que luchó entero. TACNA. El tener conocimiento de ello no es patriotismo barato. El conocimiento cabal de los hechos históricos es amar a su patria y su bandera, sin dejarla mansillar; siendo cultos seremos libres.

EL ORIGEN

Autor: Freddy Gambeta

Mucho antes que el sol de los Inkas
en las entrañas del Arunta naciera,
mucho antes del que chupiquiña y el Tacora
dieran los primeros alaridos;
una lluvia de estrellas
de lo alto del cielo descolgarse
y entre un bosque de vírgenes vilcas
bordó en lo profundo un nombre: TACNA.

LA BANDERA PASA

Autor: Enrique López Albuja

Allá viene la bandera
la bandera roja y blanca.
Cien mujeres la rodean
cual collar a una garganta,
y cien manos, echas nudos,
la mantienen levantada.

Cien mujeres que le arrullan,
cien mujeres que le cantan
y la inciendan con el humo
de sus férvidas miradas,
y cien manos que al fin pueden,
tras de espera triste y larga,
cuando ya de esperar tanto

parecían fatigadas
recogerla, reverentes,
ya la luz del sol pasearla.

Ya se acerca la bandera,
ya se acorta la distancia,
ya sus franjas rojas veo
enlazadas a otra franja,
como labios que exhibieran
reventona, una flor blanca.
Y al mirar ese exultante
simbolismo de la Patria
mis pupilas se húmedecen
se estremecen mis entrañas.

Oigo voces clamorosas
y estallidos de fanfarrias,
y metálicos sonidos,
y fragor de cablagatas,
que entrechocan y se quiebran,
que se funden y desgarran,
y traídos en jirones
por el viento, pasa, pasan,
oreándome kla frente,
provocándome las lágrimas
y dejándome en el pecho
una dulce resonancia.

Yo quedo tras de ella el arco
que, triunfal, atravesara.
De ventanas y balcones
adorables barricadas
tras las que el hechizo acecha,
y hacen fuego las miradas
vuelan flores como pájaros,
perfumándola al besarla,
y saludo fervorosos
y derroche de palmadas.

Diezjinetes, con sus sables
anhelantes de estocadas,
refulgentes, sobre el hombro,
la presiden anunciándola.
Diezjinetes impasibles,
altaneras las miradas;
diez jinetes que pisando
van los aires de una marcha
carne híbrida y oscura,
pero de prosapia incaica.

Diez jinetes de esos mismos
que Bolívar bautizara
con un nombre que es victoria,
bizarría y arrogancia;
de esos que desmelenaron
en Junín al león de España.

Ya la tengo frente a frente,
ya delante de mí pasa,
como una hostia bajo un palio,
como virgen sobre un anda,
y al mirada me conmuevo
y de hinojos cae mi alma.
Un fervor de Corpus Christi
brilla en todas las miradas,
un fervor que es fe y amor
optimismo y esperanza;
un fervor que va exaltando
y diciéndole a las almas;
" Este día es un grán día
y el más santo para Tacna,
porque en él se unió su cuerpo
con el cuerpo de la Patria".

¡ Ah, qué hermosa es la bandera,
la bandera roja y blanca!
¡con qué amor la ven las ojos!
¡ con qué unción las bocas cantan
y se rinden las cabezas,
descubiertas, en dos alas!
Va mecida entre una pléyade
de doncellas y de damas,
entre vidas que comienzan
y entre vidas que se acaban;
por las unas bendecida,
por las otras adorada
y sintiendo todas, todas,
en lo íntimo del alma,
sus palpitaciones rojas,
sus palpitaciones blancas.
Van tras de ella los clarines
dando voces semitrágicas
y a la pompa del cortejo,
una bélica prestancia.

Y los húsares gloriosos
cascos, sables, bronce, plata,
Juventud, pujanza, fuerza,
orgullosos, escoltándola.

Y cerrando la vistosa
y tremante cabalgata
niñas, niños, mozos, mozas,
ofrendados por el aula;
niñas, niños, mozas, mozos,
que en los ecos de su marcha,
al compás, van repitiendo:
" Aquí va también la Patria ",
a la vez que de sus pechos,
como lírica cascada,
brota un himno nuevo, hermoso,
que aquí sólo se oye y canta;
aquel himno que es pan nuestro
de la escuela y de la casa.

Ya se aleja, ya se pierde
la bandera roja y blanca;
ya la voz de los clarines
y el chasquido de las palmas,
y el tronar de los petardos
y el clamor de las gargantas
se han fundido en una sola
nota débil, fría, vaga.
Sólo quedan flores, flores
que parece que lloraran,
ha un instante frescas, vivas
y ya en tierra deshojadas;
y en los rostros alegría,
y emoción en las palabras,
ésa que al pasar despierta
la bandera roja y blanca.

LA FUENTE

Autor: Luis Calderón Albarracín

La fuente de mi Tacna es
un cofre burilado de luz,
un ángel dormido en el centro de la ciudad,
es flor verde azul de la estación
fundidas por las sabias manos del amor,
al lado, orgulloso a los cielos
anida floreando
el rojo blanco pabellón
y a los cuatro vientos
vive soñando
una hermosa glorieta en flor.
Tacneño, paisano, amigo forastero

cuando mires y aprecies la fuente
de la eterna estación
tus ojos y tus sueños
siempre en ella hallarán
un hondo motivo de inspiración;
verás volar con los ojos de la imaginación
arco iris de colores, estelas de luces
lluvias de bengala y cruzar el cielo
serpentinadas de fuego
alumbrando mil primaveras en tu corazón;
verás volar enjambres de mariposa de seda
por las tardes entre lilas de color.
¡Oh fuente del corazón!
Cofre de los recuerdos
miel para nuestros ojos
flor de luz, talismán de catedral
joya singular de ese lar de mis amores.
La Fuente de mi tierra
¡QUÉ LINDA
SE HA PUESTO HOY!

FEDERICO BARRETO

Autor: Livio Gómez

El arremeter de la bravura
en defensa de la patria
y un palpar de intensidades
en trance de incendiario amor.
Tal su poesía,
su poesía de fusil y de coraje,
su poesía de amor y de quebranto.

MUJER TACNEÑA

Autor: Isabel López Albújar

Mujer tacneña valiente,
heroica digan heredera,
de tradición.
Mira el futuro
con fe, con gloria,
eres promesa de la nación.

Mujer tacneña,

Sigue adelante, con esperanza, con mucho amor,
No te amilanes
En los combates
Demuestra al mundo
Tu gran valor.

Mujer tacneña
con gran tesón
ve hacia la cumbre.
¡Es tu misión!

SONETO A TACNA

Autor: Guido Fernández de Córdova

Alza Tacna tu stirpe clara y gentil;
Alza el bronce de tus limpias banderas
Sobre el casto pudor de tus praderas
Hasta tocar el cielo el raudo añil.

Alza tu patriota frente varonil
Olvida las viejas armas guerreras,
Y sobre la caverna oscura de las trincheras
Enclava tu simiente nueva y viril.

Abre los hondos surcos del maíz
el nervio de acero que la paz establece
bajo el régimen del amor que ennoblece.

Abre Tacna, una nueva prolija senda al País
Y grita tu voz, y levántala en alto
Como una cálida antorcha o un canto.

LA VILCA

Autor: Esperanza Martínez

Vilca amorosa
bajo tu sombra
siempre reposa
el labrador.

Vilca valiente,
el verde encaje
de tu follaje
te da esplendor.

Tú simbolizas
la nobleza y coraje

de la mujer tacneña
que defendió su noble enseña
su sublime valor.

DESDE EL DESTIERRO

Autor: Federico Barreto

De mi suelo natal estoy proscrito,
y al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.
¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi Patria en sus altares?
¿Consagrarle mi brazo y mis cantares?
¡Pues hónranme la pena y el delito!

¡Madre Tacna, ¡soporta tu tormento,
con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el pos~rer momento!

Fija está en tí la humanidad entera
Sufre, pero no lances ni un lamento!
Muere, pero no cambies de bandera.!

PAJAROS SIN NIDO

Autor: Federico Barreto

A los niños expulsados de Tacna, Arica y Tarapacá.

Agredidos a Mansalva
y arrojados de sus lares
por el odio y la maldad
han llegado aquí cruzando
las llanuras de los mares
muchos niños que han perdido
su ventura y sus hogares,
muchos niños que han quedado
de improviso en la orfandad.

Como ovejas sin aprisco
como pájaros sin nido,
como aristas arrastradas
por un trágico huracán,
del terruño en que nacieron
a la Patria se han venido
y la Patria debe darte
un pedazo de su pan.
Qué delito cometieron?

por qué se van de esta manera?
Con la angustia y la zozobra
en el alma y en la faz?
Yo sé bien cual es su crimen
amar mucho a su bandera
la más grande la primera,
la primera en todo tiempo
en la guerra y en la paz.

Esos niños que aquí viven
agobiados por sus penas
y que un día vencedores
a su tierra han de volver,
esos niños tienen sangre
de patriotas en las venas.

Han venido desde Iquique
desde Tacna, desde Arica
de sus tierras que honra y gloria
de la Patria siempre son
y acogerlos como hermanos
la conciencia nos indica.

Al que en aras de la Patria
con amor se sacrifica
hay que darle en recompensa.
Alma, vida y corazón.
Eduquemos con empeño
a los hombres del mañana
señalándoles la ruta
que algún día han de seguir
y esperemos la revancha
que nos debe el porvenir.

El clamor de la justicia
por el mundo ya resuena.
Un Sol libre y rutilante
para todos va lucir
El país que nos ultrája
y al oprobio nos condena
será dueño del presente
pero no del porvenir.
Confiemos en ver pronto
otra vez la Patria entera.

Defendamos nuestra causa
con espíritu tenaz
y luchemos por la Patria
y adoremos su bandera,
su bandera blanca y roja

la más grande, la primera.

LA CASA DE ZELA

Autor: Federico Barreto.

Todo en mi Tacna el patriotismo halaga.
En esta casa, en ya remoto día
nació la libertad. Aquí vivía
don Antonio de Zela y Arizaga.
Por esta puerta el ínclito guerrero
salió a luchar con el león hispano.
Lé veo con el dintd, e~.pad? en mano.
Entre nuestros patricios fue el primero.
Adalid inmortal. Torna a la vida.
Vuelve a tu Patria desde lo infinito.
Tu sagrada misión no e:st:í cumplida.
. Es necesario que de nuevo vibres.
Lanza otra vez tu inolvidable grito:
" Tacneños, llegó la hora ... somos libres ..."

ALBARRACIN

Autor: Federico Barreto.

En su corcel llevando alta la rienda
le vi pasar con su escuadrón un día.
Entonces era niño todavía
y le creí un centauro de leyenda.

Cuando estalló la nacional contienda
salió a la lid, luchó con bazarria
y la Patria, que fue su idolatría
le entregó su cadáver como ofrenda.

Muerto ya parecía aquel soldado
con su canosa barba ensangrentada
león vencido pero no humillado ...
En Tacna su memoria es venerada
¡ Albarracín! Resurge del pasado
"" Danos ya libertad i Toma tu espada!

DESDE EL CAUTIVERIO

Autor: Federico Barreto.

Oíd mi voz y que ella no os asombre:
El bardo que en esta época que espanta
llora desdenes o ternezas canta,
no merece ser bardo ni ser hombre!

El que quiera tener gloria y renombre;
el que quiera que el mundo esté su planta,
que cante ... si su Patria se agiganta,
que llore ... si mancillan su alto nombre!

Estas ideas y principios sanos
vivirán de mi mente en lo profundo
mientras tenga una lira entre las manos.
Yo quiero que al oír mi eco fecundo,
tiemblen los necios, huyan los tiranos,
y el Perú aplaste con su peso al mundo!

PRINCE

Autor: Federico Barreto.

El circo por el pueblo está invadido
y allí , causando admiración y pena,
Prince , el león de espléndida melena,
se revuelca en su jaula enfurecido.

Mira a la turba con el cuelló erguido,
y al sentirse amarrado a una cadena,
hunde la garra en la candente arena
y grita" ¡ Libertad ! "con un rugido.

Como esa fiera, indómita y altiva,
conozco yo otra de inmortal renombre
que también ruge porque está cautiva.

No es Prince , no , su soberano nombre;
no está en el Senegal su Patria magna;
su Patria es el Perú ... Su nombre es Tacna !

LEJOS DEL HOGAR

Autor: Federico

Amo a mi Patria con idolatría
porque en su suelo pródigo he nacido,
porque en ella lée gozado y he sufrido
y porque es madre de la madre mía.

Por ella, por mi Patria, yo daría
cuanto tengo en el mundo de queridos ...
¡La vida, sin quitarle ni un latido,
si ella, mi Patria, me la pide un día!

Proscrito de mis lares, sólo anhelo
regresar a mi Tacna, dulce y bella,
para besar las piedras de su suelo.

Apiádate, Dios mío, de mi estrella,
y dame,-al fin, el último consuelo
de ver mi Tacna y de morir en ella!

HIMNO ROJO

Autor: Federico Barreto

Entre todos los colores
el rojo es el que me halaga,
y me atrae y me seduce
y mi espíritu levanta.
Amo el rojo, porque rojo
es el sol de mis montañas,
porque rojos son mis sueños,
mis odios, mis iras santas
y los labios de mi musa,
y las rosas de mi Tacna!
¡Gloria eterna al color rojo!
Rojo es el vino que embriaga
y consuela nuestras penas
y nos electriza el alma!
Roja es la sangre que vierte,
los mártires y los héroes
en los campos de batalla!
Rojo es el pendón que agita
los que libertad reclaman,
rojo el laurel que florece,
y rojos, como la grana,
las cánticos que yo entono
al ver cautiva a mí Patria
¡Gloria eterna al color rojo!
El color rojo me encanta
porque es símbolo de guerra

y de rebelión que estalla
porque es el color del fuego
que purifica y abraza,
el color de la energía
y el color ... de las venganzas!
¡Gloria eterna al color rojo!
Rojo fue el puñal que Bruto
le hundi6 a Cesar en la 6spalda
y rojo fue el gorro fr6gido
que un d6a se cal6 Francia
para derribar Bastillas
y guillotinar monarcas!
¡Gloria eterna al color rojo!
Rojas son las grandes almas

y mis mejores ideas
y las más bellas mortajas!
Rojo es el hierro candente
que cauteriza las llagas,
rojo fue el blasón que usaron
sobre su cota de malla
los caballeros cruzados;
roja es la lengua que canta
y maldice a los tiranos,
y roja, en fin, roja y blanca,
la bandera que más amo:
¡ la bandera de mi Pafria !

A GRITO HERIDO

Autor: Carolina Freyre Arias

A Enrique Hurtado Arias

¡Ser rebelde es ser libre! Yo me alabo
de profesar por norma esta doctrina.
Para mi el hombre que la frente inclina
es digno de baldón y menoscabo.

Al siervo que es indócil y que es bravo
si no se humilla al fin, se le extermina...
¡Nada importa! ¡Que venga el que asesina!
¡Preferible es morir que ser esclavo!

Quien no puede surgir, tenga entereza,
y sea, mientras busca su mendrugo,
fuerte en su pena, grande en su pobreza...

¡No hay que ceder ni en manos del verdugo!
¡Sólo los bueyes bajan la cabeza
para que el labrador les ponga el yugo!

Autor: Federico Barreto Bustíos

A MI PATRIA AUSENTE

Autor: Carolina Freyre Arias

Presente estás en la memoria mía.
¡Oh patria de mi amor!
Albergue de pasados goces,
infinito raudal de inspiración.

Nunca pude olvidarte. En las borrascas
cruentas del dolor,

surgió a mi vista tu sereno cielo,
tus playas matizadas y tu sol.

Con mágico pincel el pensamiento
el cuadro delineó,
do vi agolpadas en tropel confuso
imágenes que guarda el corazón.

Memorias que en la rauda catarata
del tiempo que pasó,
sobrenadan, aún, cual en el piélago
llevada por el viento va la flor.

Memorias ora dulces, ora graves,
de luz, de inspiración,
do flotan los aplausos, las coronas
de perseguida gloria al resplandor.

¿Olvidarte pudiera, patria mía?
Si en mí vive tu amor,
como en el cielo la radiante estrella,
como en rosada nube el arbol.

Si fue mío también el fiero ultraje
que te hizo el invasor,
cuando dormías descuidada y pura
sin tener asechanzas ni traición.

Cuando roto ya el cauce y desbordados
los mares del dolor,
muda estuvo la tierra, mudo el cielo,
los elementos sordos a tu voz.

¡Oh, pasadas memorias! ¿Quién pudiera
cual rauda exhalación,
apartarlas del alma donde viven,
la página arrancar que las guardó?

Y volver la mirada ya tranquila
hacia el naciente albor,
do otra vez luce la peruana enseña
que signo fue de libertad y unión.

Quiero mirarte coronada y grave
como en tiempo mejor,
cuando a la sombra de triunfante lauro

tu opresora cadena se rompió.

Quiero que cante la ventura tuya
la arrulladora voz
de los Palma, Cisneros, Juan de Arona
y otros mil que la fama coronó.

Quiero en la cumbre de la gloria verte,
patria del corazón;
y, entonces, ya feliz dormir el sueño
del que nunca el mortal se despertó.

TACNA ES UNA EMOCIÓN

Autor: Enrique López Albújar

Por su pasado, todo lleno
de rebeldía y de pasión,
martirio y sangre, muerte y odio,
Tacna es una emoción.

Por sus mujeres, que supieron,
encadenadas al terror,
tender sus brazos siempre al norte,
Tacna es una emoción.

Por esas otras, que hoy sonríen,
llenas de gracia y vibración,
mezcla de pájaro y sirena,
Tacna es una emoción.

Por la belleza de sus flores,
pomposas gamas del color,
cálices ebrios de perfume,
Tacna es una emoción.

Por ese sol, que es alegría
y en todo pone un resplandor,
desde la aurora hasta el ocaso,
Tacna es una emoción.

Por la orfandad de sus casonas,
silencio, olvido, destrucción,
ayer boato, amor y vida,
Tacna es una emoción.

Por ese templo, cuya gloria
dejó frustrada una invasión
y hoy es emblema de impotencia,

Tacna es una emoción.

Por esa pampa desolada,
que, más que alianza, es desunión
y simboliza un desacierto,
Tacna es una emoción.

Por el Tacora -¡ya no es nuestro!-
que ayer fue puño retador
y hoy un espía que avizora,
Tacna es una emoción.

Por ese mártir de la idea
y ese otro mártir del honor,
que en sus plazuelas perpetúa,
Tacna es una emoción.

Por sus desfiles escolares
tras del sagrado bicolor,
proscrito un día de esta tierra,
Tacna es una emoción.

Por ese himno, que al oírse
decir parece, con dolor:
"Ya está otra vez la patria aquí",
Tacna es una emoción.

Por lo que dice al pensamiento,
por lo que exalta el corazón,
por lo que ha sido y será siempre,
como el enigma filisteo,
Tacna fue siempre fuerza
en la boca de un león.

A LA PATRIA LIBRE

Autor: Federico Barreto

Por ver la Patria libre aquí he venido
desde la tierra de mi nacimiento,
y al ver sus playas y su firmamento, feliz, con toda el alma me he sentido.

Y que en mi propio hogar esclavo he
sido,
libre como la luz aquí me siento...
¡Aquí flamea mi bandera al viento!
¡Esta es la Patria que jamás olvido!

Para ella quiero yo paz y ventura
que brille el sol tras de la noche

oscura
y que ese sol no nos sorprenda
inertes.
Hagamos la obra que el deber indica;
es preciso ser grande y ser fuerte:
¡es preciso salvar Tacna y Arica!

LA CAUTIVA

Autor: Poeta tacneño Víctor Mantilla

Cuando la luz crepuscular vacila
del ancho mas sobre el dormido seno
y busca el ave de su región tranquila
el blanco nido de delicias lleno;
¡Ah!, si entonces fijáis vuestra pupila
del verde valle en el recinto amen
y veis Tacna,
es torcaz que se ha dormido
con las alas abiertas sobre el nido.
Hoy del Tacora en nevada cresta
detiene el cóndor su pausado vuelo,
y extiende allí, do nadie molesta,
sus negra alas en señal de duelo.
hunde las garras en la cumbre
enhiesta
y la pupila en el azul del cielo;
vedlo inmóvil, parece que buscara
cual es la estrella que su duelo
ampara.
¡Tacna! ¿Qué es de tus hijos?
¿Qué se han hecho?
Vedlos doquier con la faz marchita,
llantos vertiendo de mortal despecho;
y cuan tristes, horrible los agita
mudo pesar que les destroza el
pecho,
desde que huyó la libertad bendita,
extinguendo la luz de tus altares,

XX

El heroísmo de un pueblo y su poeta

Danilo Sánchez Lihón

1. El rostro hacia el suelo para adorarlo eternamente

Pidió que de donde su cuerpo cayera yerto recogieran sus restos y lo enterraran en Tacna, tierra que lo vio nacer, donde pasó su infancia y juventud y a la cual dedicó sus mayores esfuerzos y desvelos, porque en ella creció libre y feliz, cuando la vida le deparaba sus mejores mieles.

Pero un día, su pueblo y él pasaron a ser esclavos, sin garantías ni derechos humanos, porque su provincia fue invadida, arrebatada su soberanía y enajenada por un tratado internacional por 10 años, que se prolongaron a 50, por imposición del poder militar de Chile y por cuya liberación luchó con gran sacrificio y denuedo, sufriendo destierro y arriesgando a cada instante la vida:

*iPatria del corazón! La suerte un día,
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,
pareces un león en la agonía.*

*Antes, cuando dichosa te veía,
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy, que veo que eres desgraciada
no te amo ya... ¡te tengo idolatría!*

Pidió, suplicó, rogó que lo enterraran en ella con el rostro hacia el suelo para besarla eternamente.

*iOh! ¡Quien pudiera, Patria, quien pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!*

*Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo,
¡y que me echen de cara cuando muera,
para besar el polvo de tu suelo!*

Y así fue, en 1968 se repatriaron sus restos desde el puerto francés de Marsella, donde murió el 30 de octubre de 1929, gestionando apoyo internacional para la devolución de Tacna al Perú. Fue sepultado en un mausoleo, en la forma cómo él lo

pidió, en el cementerio general de Tacna, donde mora.

2. ¡Sufre, pero no lances ni un lamento! ¡Muere, pero no cambies de bandera!

Poeta inmenso, de vuelo intrépido y de aura trágica; su vida la cruzó llevando clavada una espada en el alma: porque la tierra en la cual nació feliz, y a la cual amaba entrañablemente pasó, de modo violento y brutal, a una situación de esclavitud y cautiverio. Ello por efecto de una guerra para la cual Chile se preparó intencionalmente a fin de invadirla con la anticipación de por lo menos una década.

La pretensión era adueñarse de los yacimientos de salitre de esa región –como finalmente así ocurrió– a fin de cederlos a una potencia extranjera. De ese modo pasó Tacna a ser posesión de Chile por 10 años, de acuerdo al Tratado de Ancón, período cumplido el cual se realizaría un plebiscito, a fin de decidir su soberanía, el mismo que no se realizó nunca.

Federico Barreto es el cantor infausto de dicho período, del cautiverio que se le impuso a Tacna y Arica. Él encarna el anhelo profundo y sentido de los tacneños de volver al seno de su patria, el Perú.

*De mi suelo natal estoy proscrito,
y al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.*

*¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi patria en sus altares?
¿Consagrarle mi brazo y mis cantares?
¡Pues hónranme la pena y el delito!*

*¡Madre Tacna! Soporta tu tormento
con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!*

*Fija está en ti la humanidad entera.
¿Sufre, pero no lances ni un lamento!
¡Muere, pero no cambies de bandera!*

3. Cayeron de rodillas extendiendo los brazos hacia la enseña bendita de la Patria

Compuso en vida uno de los textos más hermosos representativos de ese fervor patriótico, titulado “La procesión de la bandera” que en verdad es un artículo periodístico de un hecho concreto y real que ocurrió tal cual allí se narra. No es un cuento sino una crónica ceñida totalmente a un evento y circunstancia histórica de Tacna ocupada, cual es que: la Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos el Porvenir pidió permiso, en julio de 1901, para honrar la bandera peruana, portándola para su bendición en la iglesia matriz de Tacna. Se prohibió este hecho, pero luego de diversos sucesos que narra la crónica que se adjunta el final de esta semblanza:

Apareció el estandarte en la puerta del templo, y las diez mil personas congregadas en el atrio y en las calles inmediatas se agitaron un momento y luego, sin previo acuerdo, como impulsados por una sola e irresistible voluntad, cayeron, a la vez, de

rodillas extendiendo los brazos hacia la enseña bendita de la Patria.

No se oyó una exclamación, ni una sola exclamación ni el grito más insignificante. Sellados todos los labios por un compromiso de honor, permanecieron mudos. Y en medio de aquel silencio extraño y enorme que infundía asombro y causaba admiración, la bandera, levantada muy arriba, avanzó lentamente por en medio de aquel océano de cabezas descubiertas.

Este suceso quedó marcado tan profundamente que en su conmemoración se ha instituido en Tacna "La procesión de la bandera" que se celebra en un acto central de profunda emoción y significado el 28 de agosto de cada año.

4. ¿Hay algún ejemplo en la historia humana que se compare a esta persistencia y heroísmo?

Por el Tratado de Ancón de 1883, se enajenaba a perpetuidad e incondicionalmente el territorio peruano de Tarapacá y dos provincias quedaban en posesión por 10 años, periodo al final del cual se haría un plebiscito para determinar a qué soberanía de país pasaban a pertenecer.

La política de Chile calculó que ese período era más que suficiente para convencer a las personas de esos territorios acerca de las ventajas de ser chilenos. Pasaron 10 años y la población de ambas provincias era unánime en su determinación de pertenencia al Perú. Pasaron 20, 30, 40 y cerca ya de 50 años y el anhelo de regresar al seno de la patria era incommovible.

Medio siglo y ambas provincias seguían cautivas. La política de obstaculización a todo signo de peruanidad se hizo feroz: no se permitía el funcionamiento de escuelas públicas peruanas, se clausuraron todos los centros educativos particulares, se desapareció, hostigó o expulsó a maestros, sacerdotes, periodistas; se pusieron dificultades para el funcionamiento de entidades financieras, se prohibió el funcionamiento de imprentas, editoriales y publicaciones periódicas.

A la inversa, si la determinación era a favor de Chile las prebendas eran magnánimas. Caso opuesto la represión era temible. Los militares chilenos en Tacna sumaban ocho mil en una población que apenas lo duplicaba.

Habían pasado tres generaciones y el sueño de retorno a la heredad nacional continuaba insobornable. Uno de sus paladines era Federico Barreto que consagrado a dicha causa corrió mil riesgos. ¿Hay algún ejemplo de pueblo y de personajes en la historia de la civilización humana que se compare con esta persistencia y heroísmo?:

*Tacna es un pueblo heroico
produce asombro y sirve de enseñanza
El mundo entero canta en su alabanza
al son de los clarines de la gloria.*

*Por la Patria que vive en su memoria,
luchó mil veces lleno de pujanza
y cayó sobre el campo de la Alianza,
retando, por injusta, a la victoria.*

*Para cantar ¡oh! ¡Tacna! tu denuedo
y tu cautividad y tu agonía*

preciso fuera despertar a Olmedo.

*Yo también tus hazañas cantarí:
pero el dolor me ahoga y solo puedo
decirte con el alma: "Madre Mía"*

5. Hay que evitar la afrenta sobre todo. ¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo!

Federico Barreto tenía 17 años cuando se declaró la guerra al Perú. Había publicado ya su primer poema en el periódico "Los andes" de Tacna, ciudad donde nació el 8 de febrero de 1862, hijo del coronel Federico María Barreto y de doña Ventura Bustos.

Fue a los 17 años también, en 1879, que asomó a su vida aquella realidad sombría y tremenda: la guerra! La vida, que a esa altura de los años se ofrece primorosa, como un tallo lozano con la pujanza de crecer de manera plena y total, se viene a interrumpir y dar de bruces con una situación ineludible que se tiene que afrontar, porque es un compromiso legítimo de defensa.

*Desde que vi la luz mi pecho anida
dos amores: ¡mi patria y mi bandera!
Por mi patria, el Perú, ¡doy la vida!
Por mi bandera el alma, ¡el alma entera!*

*Yo quiero que mi patria bien querida
vuelva a ser en América lo que era,
y que mi enseña, blanca y encendida,
flote muy alto y ¡sea la primera!*

*¡Mi patria! ¡Mi bandera! Desde niño
fueron mi encanto, fueron mi cariño.
Ni la sangre que deja horribles huellas*

*ni el lodo, que es baldón, caigan sobre ellas.
Hay que evitar la afrenta sobre todo.
¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo!*

6. Asumió la épica del cautiverio, la consagración cotidiana a un ideal

Desatada la guerra sus padres lo obligan a trasladarse a Lima para completar sus estudios, pero sensible a la angustia y el padecimiento en que estaba sumido su pueblo retornó a su ciudad nativa y no obstante la violencia de la ocupación extranjera, animó la expresión de los sentimientos patrióticos de las provincias cautivas.

Con su hermano menor, José María, fundaron el periódico "La voz del sur", bastión desde el cual lucharon denodadamente por la reincorporación de Tacna y Arica al Perú. Decidió consagrarse al ideal de mantener latente e irreducible la aspiración de volver a integrar la heredad nacional, Con su brazo en alto, las letras y palabras que salían de su pluma e inflamado su ardiente corazón, hizo de la poesía su arma de lucha para la resistencia del pueblo tacneño a todo encubrimiento y a toda seducción por cerca de cinco décadas.

Poeta guerrero, trovador, belígero, que desafia, se erige y proclama. Su palabra es

un volcán que estalla, inflama y se expande con indignación. Levanta la frente de bardo irreductible, altivo, se expone y arenga.

De mirada franca y tierna como la de un niño. De cólera santa, de golpes de puño contundentes. Un alucinado, impertérrito, corajudo siempre. Hijo adorable, de corazón brioso, de temple guerrero. Su verbo es lanza, saeta, espada.

A la patria le da su vida y a los hombres que la defienden. Con veneración ciega y sublime, porque a la tierra se la adora, se la ama y se la exalta:

*El morro hacia el océano se adelanta
como un león que acecha lo infinito,
ruge el mar y parece que su grito
le hace estallar la fiera en su garganta*

*El morro asombra y a la vez espanta,
finge si se le mira de hito en hito,
un gigantesco puño de granito
que amenazando al cielo se levanta.*

*Sobre ese monte infinito y solitario,
Bolognesi, el guerrero de renombre,
murió como Jesús en el calvario.*

*Y ambos son inmortales por su suerte
El Cristo que era Dios murió como Hombre
el hombre como un Dios marchó a la muerte.*

Ese es el sentido de pertenencia, de filiación, de arraigo, a un guijarro, un corpúsculo de agua, a un halo. Y eso es lo que nos enseña; a pertenecer a algo en este mundo. Es también su magisterio confianza absoluta en lo que somos, pese a los reveses, desventuras y hasta desgracias.

Son estos hombres los que nos legaron un futuro que hoy nos llena de orgullo. Orgullo de la tierra a la cual pertenecemos.

7. Se había jugado tanto la vida y batido en mil batallas

El 8 de junio de 1890 por iniciativa del Perú se recuperan los restos mortales exhumados de los combatientes del Morro de Arica y del Alto de la Alianza. Se encomienda al Capitán de Navío Melitón Carvajal recibir a nombre del país los catafalcos. La multitud de peruanos en Arica se arremolina como una marea silenciosa. Una emoción fuerte, de honor, deber y coraje embargaba a los asistentes.

Al divisar entre el público presente a Federico Barreto hay entre la multitud agolpada un murmullo que se expande por toda la concurrencia. El poeta permanece con las mandíbulas apretadas, hierático, cejicunto. Se oye una voz que clama:

- ¡Que hable Federico Barreto!
- ¡Sí! ¡Que hable!

Los soldados chilenos aprietan sus fusiles y hacen un gesto de rechazo e

impaciencia.

- ¡Queremos escuchar a Barreto!
- ¡Habla Federico!

Siempre les fue a los chilenos un hueso duro en la garganta. Pero en este caso la prohibición es tajante. No se consentirá ninguna alocución patriótica. Se cumplía con un severo protocolo establecido rígidamente. Es lo único que podrá hacer efectiva esta entrega difícil y pacientemente gestionada.

Esto lo sabía más que nadie el propio poeta, pero al mismo tiempo se había jugado tanto la vida y batido en mil reyertas para ganar la prerrogativa legítima como ciudadano a tener voz y a hacer respetar sus derechos. ¡Tantas veces ha sido amenazado y ahora, ante los restos mortales de esos héroes, ¿iba a callarse?

¡Su nombre figura remarcado en rojo en las listas negras de los servicios de inteligencia chilenos! ¡Cualquier sacrificio era poco en relación al que habían hecho los peruanos envueltos en los túmulos que hoy día se entregaban!

8. ¡Oh Patria amada! –gritó y se desgranaron los versos de su poema “Legión guerrera”

Avanzó unos pasos hasta la explanada y con voz de trueno prorrumpió:

- Peruanos. La patria recibe hoy día los restos mortales de estos héroes que murieron aquí defendiendo el Morro de Arica, para legarnos una patria digna, con la conciencia moral inmaculada de no arriar jamás la bandera actuando siempre con hidalguía y honor en todo trance en el cual se pretenda ofenderla. ¡Peruanos! Ser tiernos con los tiernos y duros e insobornables con los malos. ¡Peruanos!...

La multitud lloraba

- ¡Oh Patria amada! –aulló y se desgranaron los versos de su poema “Legión guerrera” que dicen:

*Ayer con voz potente pero triste,
quiero héroes nos dijiste
que aventajen aquellos de Ayacucho;
y, allí, en la cumbre de ese morro fiero
luchó este pueblo entero
¡Hasta quemar el último cartucho...*

Hasta los soldados chilenos se los veía imbuidos de una emoción profunda.

9. De un lado está la adoración e idolatría y ahí mismo, muy cerca la desmesura, el desdén y la condena

La poesía amatoria de Federico Barreto es libre, límpida y también de mucho ímpetu. Ha legado a nuestra tradición los más entrañables y sentidos poemas románticos, que añaden al sentimiento, indignación; a la delicadeza, castigo; a la reverencia, la audacia, desenfadada y hasta impúdica.

*Después de tu traición no he vuelto a verte
Te ocultas porque temes que algún día
Exclame en alta voz para perderte:*

¡Esa mujer que pasa ha sido mía!

*No temas nada soy hidalgo y fuerte
Y en mi honradez de caballero fía
Guardaré tu secreto hasta la muerte.
¡Antes que divulgarlo moriría!*

*No seré yo que fui feliz contigo,
Quien salpique de lodo tu semblante,
¡Tendrás el desengaño por castigo...!*

*Algún día llorando como loca
Me llamarás, a gritos, y tu amante
Las manos viles te pondrá en la boca...*

Profano, mordaz y hasta cruel. Desacraliza y dice las verdades que se ocultan, con voz rijosa, rebelde y crispada. Delicado pero a la vez implacable. Con la miel y el látigo en la mano:

Capaz de expresarse con pleno dominio, desenfadado y hasta insolencia; amando con pasión y a la vez odiando con el mismo arrebato. Alaba y ofende en un espacio muy breve, pasando en un instante de una a otra orilla, donde de un lado está la adoración y ahí mismo, muy cerca la desmesura, el desdén y la condena.

Temible en su verbo, asusta y solivianta, porque es sarcástico y burlón, pero siempre se sobrepone el cariño y el amor más hondo. Como en "Historia triste":

*Es una historia triste
Es una historia triste que no olvido,
-“Iré a verte mañana -me escribiste-
iré a verte mañana a nuestro nido”.*

*Y te esperé en el nido y no viniste...
Y no vendrás ya nunca... y te he iperdido!
Es una historia triste
Es una historia triste que no olvido.*

*Han pasado los años
dejando tras de sí penas y daños,
los años ¡ay! que siembran desengaños
y tronchan ilusiones.
Han pasado los años
idesgarrando al pasar los corazones!*

*Vagando ayer sin rumbo ni destino
te encontré de repente en mi camino.
Palideciste al verte en mi presencia,
y ante la acusación de mi mirada,
que llegó como un rayo a tu conciencia,
inclinaste la frente avergonzada...*

*¡Cuánto has cambiado! ¡Estás desconocida!
Ya tus pupilas bellas,
que alumbraban la noche de mi vida,
no brillan como estrellas.*

*Ya no hay luz en tus ojos.
Tus labios que eran rojos, no son rojos...
Y así, doliente, pálida, ojerosa,
caminas por las calles desoladas,
muda como una sombra misteriosa...
Y en ti se fijan todas las miradas
y al ver las gentes cómo el desaliento
inclina tu cabeza.
"¡Pobre! –dicen– la agobia el sufrimiento...
¡Pobre mujer! ¡se muere de tristeza!".*

*Comprendo tu dolor. Una esperanza
te apartó de mi lado;
creíste ver la dicha en lontananza
y por ir detrás de aquella venturanza
me dejaste en la vida abandonado...
Y dejaste y volaste sin recelo,
y al detener el vuelo
al fin de la jornada,
miraste en torno y no encontraste nada...
Y entonces, llena de angustioso anhelo,
en el cielo clavaste la mirada
¡y no hallaste ni estrellas en el Cielo!
¡Pobre amor mío! Todo lo tuviste,
y todo, para siempre ¡lo has perdido!
Es una historia triste.
Es una historia triste que no olvido...*

*Has vuelto con el alma hecha girones
De tu viaje al país de las quimeras.
¡Cómo se han agrandado tus ojeras
con la ceniza de las ilusiones!*

*Hoy, que te arrastras con el alma herida
sin encontrar quien oiga tu gemido,
¡Cómo te dolerás de haber perdido
todo el amor inmenso de mi vida!
¡Con qué pesar, con qué remordimiento
meditarás en nuestra dicha trunca!
En esa dicha que duró un momento
y que nos dijo al despedirse: "¡Nunca!"
Se me figura verte,
tendida a medianoche sobre el lecho,
fijos los grandes ojos en el techo
pensando en la tragedia de tu suerte...*

*¡Oh, tus horas de insomnio y desaliento
en las oscuras noches invernales,
mientras fuera, en la calle gime el viento,
y la lluvia golpea tus cristales!
¡Oh, tu dolor en medio de las sombras
cuando, añorando mi cariño santo,
lloras de pena, a media voz me nombras
y dices: "Nadie me querrá ya tanto"!*

Era un nido encantado nuestro nido

*Un nido pequeñito y escondido,
Viajaste un día a lo desconocido,
y yo te dije: "Vuelve" y no volviste.
Y no vendras ya nunca... y te he perdido.
¡Ves! Nuestra historia en un historia triste
Es una historia triste que no olvido.*

10. En las sombras, cuando el día ha muerto el alma mía por su ausencia llora

Tres libros orgánicos conforman la obra poética de Federico Barreto. El primero lleva por título "Algo mío" y se publicó el año 1912. Dentro de ese poemario sobresalen el largo y dolido poema "Madre mía" y el inolvidable "Más allá de la muerte" dedicado a la escritora Zoila Aurora Cáceres (Evangelina). También el cadencioso y con aroma a naturaleza "Indiana", que hecho música ha sido entonado en los rincones más apartados del país.

Su segundo libro lo tituló "Aromas de mujer" y fue publicado en 1927, dos años antes de la muerte de su autor. Continúa la línea romántica y la emoción vibrante de su libro anterior, destacando los poemas "Mis golondrinas", "Pensando en ti" y "Limosna de Jesús".

Su tercer poemario fue publicado póstumamente, el año 1964, con el título de "Poesías" por iniciativa de la Casa de la Cultura de Tacna y por la dedicación de Carlos Alberto Gonzáles quien acopió poemas dispersos en periódicos, revistas y hojas sueltas.

Muchos de sus poemas circularon de boca en boca, o impresos en hojas y en pliegos al viento, o bien fueron incluidos en las páginas de revistas o periódicos.

*En un tiempo mejor, aquí vivía
el ángel tutelar de mis amores.
A la oración, en estos corredores,
ella, mis versos, repetir solía.*

*Este era su jardín. Aquí venía,
al despuntar el alba, a coger flores.
¡Bajo este limonero, hoy sin verdores,
nos despedimos para siempre, un día!*

*Han pasado los años. A su huerto
ya nadie viene al despuntar la aurora...
¡Desde que ella se fue quedó desierto!*

*Un cementerio es su jardín ahora,
y aquí, en las sombras, cuando el día ha muerto
el alma mía por su ausencia llora...*

11. Lo que más importa es que dichas versiones formen parte del cancionero popular

Pero hay un aspecto que debemos relevar y es que mucho su poesía ha tenido el amplio privilegio de ser musicalizada en versiones que circulan en el ámbito nacional como internacional, aunque en este aspecto lo que más importa es que

dichas versiones formen parte del cancionero popular, que entonamos cada día casi podríamos decir distraídamente, sin tomar en cuenta que estamos vocalizando palabras y versos compuestos por él. Es muy probable que tú, amable lector, hayas cantado sus palabras y ritmos y lo estés cantando mentalmente en vales como "Ódiame", "Aurora", "Antes que tú", etc.

Carlos Gardel, a quien alguien le obsequió el libro de poemas de Federico Barreto, musicalizó uno de sus poemas: "Queja a Dios", que dice:

*Me has entregado, ingrata, al abandono,
y yo, que tanto y tanto te he querido,
ni tu negra traición echó en el olvido
ni disculpo tu error... ini te perdono!*

*No intentes, pues, recuperar el trono
que en mi pecho tuviste, y has perdido.
En el fondo del alma me has herido
y en el fondo del alma está mi encono.*

*Yo no podría, es cierto, aunque quisiera,
castigar como debo tu falsía;
mas la mano de Dios es justiciera...*

*¡Castígala, Señor con energía!
Que sufra mucho; ¡Pero que no muera!
¡Mira que yo la adoro todavía!*

Este poema había sido publicado antes de la aparición del libro, en el año 1903 en la revista Actualidades, con el título de "Jaspe", que luego al incluirse en el libro fue cambiado por el de: "Queja a Dios". Fue gravado en 1919 por Carlos Gardel y José Razzano cambiando el título por "Aurora".

12. Yo, humilde bardo del hogar tacneño, que entre pesares mi existencia acabo

Otra canción muy conocida en España y que tiene letra suya es el vals que dice:

*Ódiame por piedad, yo te lo pido...
¡Ódiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia.
El rencor hiere menos que el olvido.*

Es un poema de Federico Barreto que tiene por título "Último ruego"

Mario Vargas Llosa consigna en su libro "La señorita de Tacna" este poema de Federico Barreto que cantaba su tía:

*Tan hermosa eres Elvira, tan hermosa
que dudo siempre que ante mí aparezcas,
si eres un ángel o eres una diosa.*

*Modesta, dulce, púdica y virtuosa
la dicha has de alcanzar, pues la mereces.
Dichoso, sí, dichoso una y mil veces*

aquel que al fin pueda llamarte esposa.

*Yo, humilde bardo del hogar tacneño,
que entre pesares mi existencia acabo,
para tal honra júzgome pequeño.*

*No abrigues pues, temor porque te alabo:
Ya que no puedo, Elvira, ser tu dueño,
déjame, por lo menos, ser tu esclavo.*

Otro soneto suyo "Mi patria y mi bandera", en su versión musical compuesta por los músicos Libornio y Ugarte, fue adoptado como el himno del colegio Nuestra Señora de Guadalupe de Lima.

13. Legado que nos alcanza como el decurso de un destino invisible

Federico Barreto murió en el puerto de Marsella, al sur de Francia, el 30 de octubre de 1929. Como él lo quiso, sus restos fueron repatriados el año 1968 y dados sepultura besando la tierra de Tacna.

Su obra es una lección de lucha y coraje. De un ser inflamado de una fe, de un corazón vehemente inspirado por una emoción sacratísima, henchido de ira santa; de un paladín enérgico, legendario y mítico, a quienes los dioses le dieran una misión gloriosa que cumplir. Un ser proteico, imbuido de un fuego sagrado, visionario, iluminado por el ardor hierático de las grandes causas.

¿Cuál es ese? El amor a la tierra donde se ha nacido, vivido y por la cual se lucha y se muere. Ése es el núcleo central de la poesía de Federico Barreto, aquel peruano esencial de cuyo lirismo nos hemos nutrido sin conocerlo ni saber su nombre, incluso cuando en el patio de nuestra escuela de provincia nos desgañitábamos entonando la canciones que él las escribiera. Amor y patria en la poesía de Federico Barreto es el legado que nos alcanza como el decurso de un destino invisible, pero elevado y venerable.

Es justo recordar aquí también que Federico Barreto además de intenso poeta fue un combativo periodista quien ejerció su magisterio patriótico en publicaciones periódicas como "Los Andes", "El progresista" (1886), "La voz del sur" (1893) y la revista "Variedades" de Lima (1921- 1924). Fue autor igualmente de "Frente al Morro" (1925, diario de la vida a bordo del "Ucayali", surto en las aguas de Arica, durante el plebiscito).

14. Los arrayanes y claveles de los huertos de Tacna jamás lo olvidan

El día 28 de agosto de 1929 amanece en Tacna y las campanas en todas las torres repican al vuelo, a rebato, a júbilo; durante toda la mañana, mientras en la Plaza de Armas el pueblo se abraza, cae de rodillas, llora de alegría, hay una pena inmensa oculta, secreta e impalpable.

Cincuenta años cautiva había permanecido esta provincia con una fe inquebrantable de cuál era su pertenencia, su filiación y su promesa; fe legada de padres a hijos, soportado mil sinsabores y sacrificios por la cautividad.

Federico Barreto no vivió ese día siendo uno de sus adalides, no estuvo en su tierra nativa. El día en que se reincorporada su tierra al seno de la patria, el Perú, que fue su llama votiva y su desvelo, el destino no le deparó esa dicha, como le privó de

tantas y tantas otras complacencias.

¿Dónde estaba? Envuelto en un gabán miraba con la misma pena por la ventana los paisajes, mientras el tren corría bordeando el mediterráneo. Suspiró por su tierra natal, pensando en volver cualquier día. Tenía los nervios destrozados. Escribió días antes el poema "Delirius tremens", Desde que tuvo la edad de ejercer su ciudadanía Tacna estaba ocupada bajo una bota militar.

Había una pena inmensa entre las muchas penas invisibles que se deslizaban esa mañana del 28 de agosto de la reincorporación de Tacna al Perú. Era por el poeta heroico, combativo, ineludible. Por aquel imbuido de mística santa. Ríspido, lleno de honda amargura. Era esa melancolía en medio de la fiesta por aquel que ahora estaba lejos, pero cuyo destino estaba tan ligado al de Tacna y al de una fe inquebrantable que pocas personas y pocos pueblos en el mundo pueden ostentar, como él y como Tacna lo exornan para gloria del género humano.

Cincuenta años de una vida ciudadana marcada por el infortunio y el dolor. La amargura de ver a su tierra amada, "Mi madre" –decía él– y que lo vio sojuzgada y nunca libre.

Al exhalar su último suspiro estaba en su alma esta tierra. Los arrayanes y claveles de los huertos de Tacna jamás lo olvidan. Son sus garantes los ficus que aquí velan su majestuoso reposo. Su campiña de hondo sol y las campanas que repican en cada amanecer nos recuerden siempre su fe adorable.

LA PROCESION DE LA BANDERA

(Episodio del Cautiverio de Tacna)

Federico Barreto

Tacna y Arica –lo mismo que Alsacia y Lorena– han sido teatro durante su largo cautiverio de episodios interesantísimos que han hecho proverbial en todas partes el patriotismo inextinguible de los hijos de aquellas provincias. Desgraciadamente, en el Perú no ha habido un escritor que –a semejanza de Alfonso Daudet en Francia– haya eternizado esos sucesos en el libro para ejemplo de las generaciones venideras y también para honra y gloria del país.

Yo, que he nacido en Tacna y que he pasado allí mi niñez y parte de mi juventud, he sido testigo presencial de esos episodios que recuerdo siempre con orgullo. Un compañero de labores periodísticas me pide que narre alguna de esas anécdotas, y accedo a la demanda, a sabiendas de que mi relato no producirá en el ánimo de las personas que lo lean la honda impresión que sacudió mi espíritu cuando vi desarrollarse ante mis ojos la inesperada y conmovedora escena que voy a referir.

Ocurrió el caso en 1901. Era por entonces Intendente accidental de Tacna el general don Salvador Vergara, hombre impresionable y receloso que durante su breve administración mantuvo siempre sobre las armas, lista para cualquier evento, a la guarnición militar que se hallaba a sus órdenes, como si esperara que un enemigo invisible atacara la plaza de un momento a otro.

Una institución tacneña muy antigua y muy prestigiosa: La Sociedad de Auxilios Mutuos "El Porvenir", quiso un día hacer bendecir en la iglesia parroquial un magnífico estandarte de seda, bordado en oro; pero, como en aquellos días habían prohibido las autoridades chilenas exhibir banderas peruanas en la ciudad, fue

menester enviar una misión de socios a la intendencia a recabar el permiso correspondiente. La negativa del general Vergara fue rotunda.

– No quiero banderas en las calles –dijo–. Provocan manifestaciones patrióticas y esas manifestaciones dan origen a contramanifestaciones que ponen en peligro el orden público.

Y no hubo medio de hacerle variar la resolución

Días después, ya en vísperas del 28 de julio, la Sociedad "El Porvenir", que deseaba celebrar de alguna manera el día de la patria, volvió a solicitar el permiso deseado, y el Intendente volvió a denegarlo.

– Lleven el estandarte a la iglesia en una caja –dijo– y en la misma forma vuelven con él al local de la Sociedad. Así nos ahorramos un conflicto.

Insistió la comisión, alegando que en Tacna todas las colectividades extranjeras, incluso la China, enarbolaban su bandera cuando les placía y que no era justo que sólo los peruanos que estaban en suelo propio, se viesen privados de esta libertad.

Una idea extraña, sabe Dios de qué alcances posteriores, debió cruzar en ese momento por el cerebro del general Vergara, pues, cambiando repentinamente de tono, dijo:

– Tienen ustedes el permiso que solicitan; pero con la condición de que me garanticen, bajo responsabilidad personal, que al conducir la bandera por las calles, el pueblo peruano no hará manifestación alguna de carácter patriótico. Exijo, desde luego, de un modo concreto, que no haya aclamaciones, ni vivas, ni vivas, ni el más leve grito que signifique, ni remotamente, una provocación para el elemento chileno.

Los miembros de la comisión se miraron un tanto desconcertados, estimando, sin duda, demasiado aventurado el compromiso que se le imponía; pero, resueltos a todo, lo aceptaron, poniendo así en grave riesgo su responsabilidad.

– Está bien señor Intendente– dijo uno de ellos hablando por todos–. No se oirá un solo grito en las calles durante la procesión del estandarte.

Al día siguiente los diarios peruanos, a la vez que daban a conocer al público el grave compromiso contraído por la comisión, recomendaban eficazmente a los hijos del lugar que el día de la fiesta honraran con su actitud la palabra empeñada al mandatario de la provincia.

Los aprestos para la gran ceremonia, que debía realizarse una semana después, en el día de la patria, comenzaron desde luego con toda actividad en medio de la más intensa expectación pública.

La institución encargada de organizar el programa –conocedora del carácter altivo y rebelde de la gente de Tacna– abrigaba el íntimo temor de que la fiesta acabara en tragedia. Un viva al Perú, contestado con un viva a Chile, podía convertir las calles de la ciudad en un campo de batalla. En medio de esta incertidumbre, llegó, por fin, el 28 de julio.

En las primeras horas de la mañana, más de 800 miembros de la Sociedad "El Porvenir" condujeron a la iglesia de San Ramón -la principal de Tacna- el

estandarte que había de bendecirse. Esta traslación se realizó, intencional mente, por calles poco concurridas, a fin de evitar, en lo posible, que la hermosa bandera fuese conocida por el vecindario antes de la ceremonia.

Comenzó ésta a las 10 con el concurso de casi la totalidad de la población peruana.

Las tres naves del templo estaban materialmente repletas de gente. Afuera, en el atrio y en las calles adyacentes, una multitud incontable aguardaba, impaciente, el fin de la fiesta religiosa para escoltar la bandera del cautiverio.

En el altar mayor oficiaba, auxiliado por dos diáconos, el cura vicario de la parroquia, doctor Alejandro Manrique -antecesor del célebre cura Andía, que poco después sacrificó su vida en servicio de la Patria.

Bendíjose el estandarte, cantóse un Te Deum solemne, y en seguida el vicario subió al púlpito y habló a la enorme concurrencia, exhortándola a mantener siempre latente en el alma el amor a Dios y a la Patria; a soportar con entereza las amarguras del cautiverio y a confiar sin desmayo en las reparticiones justicieras del porvenir.

Esta oración, intitulada "La Cruz y la Bandera" conmovió intensamente al auditorio.

Terminada la ceremonia la concurrencia comenzó a abandonar el templo y a engrosar el inmenso gentío que se agitaba, imponente, en los alrededores.

Al último, cuando ya no quedaba nadie en el interior de la iglesia, apareció en la puerta, sostenida en alto, hermosa y resplandeciente como nunca, la bandera blanca y roja del Perú.

Y entonces, en aquel instante solemne, ocurrió allí, en la calle llena de sol y apretada de hombres, mujeres y niños, de toda condición social, algo inesperado y grandioso; algo que no olvidaré nunca; algo que me hizo experimentar una de las emociones más hondas de mi vida.

Apareció el estandarte en la puerta del templo, y las diez mil personas congregadas en el atrio y en las calles inmediatas se agitaron un momento y luego, sin previo acuerdo, como impulsados por una sola e irresistible voluntad, cayeron, a la vez, de rodillas extendiendo los brazos hacia la enseña bendita de la Patria.

No se oyó una exclamación, ni una sola exclamación ni el grito más insignificante. Sellados todos los labios por un compromiso de honor, permanecieron mudos. Y en medio de aquel silencio extraño y enorme que infundía asombro y causaba admiración, la bandera, levantada muy arriba, avanzó lentamente por en medio de aquel océano de cabezas descubiertas.

Y pasó la bandera y detrás de ella, como enorme escolta, avanzó el pueblo entero, y aquella procesión sin música ni aclamaciones siempre en silencio, siempre majestuosa- recorrió, imponiendo respeto y casi miedo, los jirones más céntricos de la ciudad cautiva.

En una bocacalle, un antiguo soldado del Campo de la Alianza, un hombre del pueblo invalidado por un casco de metralla se abrió paso, como pudo por entre la compacta muchedumbre, aproximándose al estandarte} besó con unción religiosa los flecos de oro de la enseña gloriosa. Y un enjambre de niños imitó luego al viejo soldado. Y ante aquel espectáculo, a la vez sencillo y sublime, tuve que apretar los

ojos para contener las lágrimas.

Al paso del cortejo -en el cual el gentío parecía transfigurado por el dolor y el patriotismo- los transeúntes se descubrían pálidos de emoción y hasta los oficiales y soldados chilenos, visiblemente impresionados, levantaban maquinalmente la mano a la altura de sus gorras prusianas en actitud de hacer el saludo militar.

Hace largos años que presencié este episodio. En el tiempo transcurrido hasta ahora, sucesos de toda índole han impresionado fuertemente mi espíritu; pero ninguno lo repito -ha dejado huella más honda que éste en mi corazón.

Ahora, al evocarlo después de tanto tiempo, pasan por mi memoria otras anécdotas patrióticas ocurridas en nuestras provincias irredentas, y mi ánimo se conforta y crece mi confianza en la salvación de esos pueblos, dignos mil veces de un gran porvenir, y siento orgullo, grande y legítimo orgullo de haber nacido en Tacna.